

EDITORIALES

## FUNCION SOCIAL DE LA CARIDAD

**E**STE ha sido el tema general de la *XXVIII Semana Social* celebrado en el Canadá del 4 al 7 de octubre pasados.

Con este motivo el Presidente de las mismas, P. Archambault ha recibido de S. E. Monseñor Montini de la Secretaría de Estado de Su Santidad, el siguiente Mensaje, que por su interés reproducimos íntegro :

»Del 4 al 7 de octubre próximo la nueva archidiócesis de Scherbrooke será la sede de la *XXVIII Semana Social* del Canadá. El Soberano Pontífice ha recibido el anuncio de ella con una paternal satisfacción y, muy sensible a su reciente homenaje, me ha encargado que le exprese el interés con que ve estas Jornadas anuales, y los votos que formula por su pleno éxito.

»Bajo el título de *Función social de la caridad*, comprendéis verdaderamente un tema central de la doctrina católica : Toda la fe, en efecto, recuerda San Pablo, se reduce a este único precepto : «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Gál. 5, 14). Ahora bien, si comunmente el cristianismo admite, aunque no siempre practique, que la caridad es según la enseñanza de Cristo la regla suprema de sus relaciones con

Dios y su prójimo, no será acaso inútil decir una vez más a las generaciones presentes que la caridad debe ser también una norma esencial de toda vida social.

»Ya León XIII acababa su magistral encíclica social con esta advertencia: «La tan deseada salvación debe esperarse sobre todo de una gran efusión de caridad, se entiende de caridad cristiana, que... es el antídoto más seguro contra las pretensiones del siglo y el amor desordenado de sí mismo» (*Rerum Novarum*, al final).

### LA CARIDAD NO ES UN RIDÍCULO CONSUELO

»En un mundo a quien ahogan los factores económicos, al que dividen los antagonismos nacionales y sociales; la caridad cristiana, desconocida, puede parecer a los ojos de algunos una debilidad de la que hay que renegar, un ideal ruinoso, o un ridículo consuelo. El marxismo, en particular, ¿no la rehusa como inútil y aun nefasta para el cuerpo social en la medida que compromete al advenimiento de una pretendida justicia que no debe instaurarse sino en la violencia?

»Ahora bien; entre los hijos de la Iglesia, unos impulsados por las duras realidades de la existencia, han podido aquí o allí dejarse influir por estos puntos de vista engañosos y minimizar con ello el papel social de la caridad; otros, no viendo esta virtud sino bajo el ángulo restringido del sentimiento individual, del gesto generoso o de la iniciativa filantrópica, corren el riesgo de corromper la sal del mensaje cristiano. Los unos y los otros desconocen igualmente en la caridad la «fuente de agua viva» de la verdadera justicia social.

»Es pues, oportuno profundizar este aspecto de la doctrina cristiana tal como se proponen hacerlo los asambleístas

de la sesión de Scherbrooke, bajo la prudente dirección de usted, y el patronato de Su Eminencia Monseñor Desranleau. Será fácil, además, demostrar que sin amor no puede haber justa comprensión del prójimo, acercamiento duradero de las voluntades, profunda comunión de los corazones; es decir, que sin verdadera caridad se puede comprobar bien el orden aparente y engañoso de una colectividad, o incluso, reconocer el valor abstracto de sus instituciones jurídicas, pero, de la misma manera que un cuerpo sin alma, esta colectividad no podría ser una verdadera comunidad humana, y menos todavía, cristiana.

#### FUENTE DE VERDADERA LIBERTAD

»La estima de la persona y el respeto de la vocación de cada cual sin discriminación de pueblo o de clase; el deseo de la justicia para todos, sin resentimientos contra nadie, y la entrega a la comunidad, profesional o cívica; el espíritu de sacrificio y el sentido de la moderación entre aquellos que poseen, y en las exigencias de los menos favorecidos; todas estas actitudes morales, esenciales para el orden social, ¿podrían en nuestro mundo, herido por el pecado, desarrollarse de manera permanente si la virtud cristiana de la caridad no las fecundase con su savia sobrenatural? Además de todo ello, esta misma virtud de «fraternidad universal y de universal caridad» es para la persona humana fuente de verdadera libertad, como gustaba de recordarlo el Soberano Pontífice: las almas creyentes en las que florece la caridad «se liberan victoriosamente de la esclavitud de los bienes de la tierra y adquieren en relación a todo lo que el mundo puede dar o negar aquella independencia liberadora que es el signo de los Hijos de Dios.» (Discurso de 3 marzo 1940.)

»Que al adquirir conciencia de sus responsabilidades so-

ciales los católicos no dejen de escuchar la advertencia de San Juan: «No amemos de palabra y de boca, sino de obra y de verdad» (1. Jo, 3, 18). Sólo a este precio, que a veces es costoso, merecerán llevar en la sociedad canadiense, en que la Providencia les ha colocado el testimonio auténtico de su pertenencia a la Iglesia de Cristo: «Por el amor que os tengáis los unos a los otros, reconocerán todos que sois mis discípulos» (Jo. 13, 35).

»Vasto es, pues, este año el campo de vuestro estudio. Pero esta Semana Social no habrá suscitado equívocos dañosos y manifestará el papel decisivo de la caridad para promover la justicia y la paz sociales.»